

AREA DE COMUNICACIONES

Conferencia Episcopal de Chile

LA PATERNIDAD PASTORAL, ELEMENTO IMPORTANTE PARA UNA MEJOR IDENTIDAD SACERDOTAL

Hablo en nombre de la Conferencia Episcopal de Chile y quiero aportar estas reflexiones a los Ns.19 (estilo de vida como el Buen Pastor) y 51 (aspectos a profundizar en la espiritualidad sacerdotal).

Dios es Padre, es Pastor, es Vida, es Amor. La única imagen absolutamente fiel de Dios es Jesucristo.

El sacerdote, si desea prolongar a Jesucristo, debe ser Pastor y pertenece a su propia identidad el ser Padre.

El Concilio Vaticano II habló "de la fraternidad sacramental" y no parece inadecuado hablar de la "paternidad sacramental" para hacer resaltar e integrar a la identidad del sacerdote la imagen de Padre y Pastor de su pueblo.

Se ha insistido en que la primera prioridad de la Iglesia y del sacerdote está en la Evangelización y que para ello lo importante es la formación de personas.

Solamente viviendo "la paternidad pastoral" podremos comunicar esa "vida en abundancia" que Jesús vino a traer a la tierra. No basta tener sacerdotes que realicen "actividades pastorales" o sacerdotes que estén centrados en una acción exclusiva de orden sacramental. Para formar personas se requieren pastores que comuniquen vida, abiertos al futuro y dispuestos a dar lo que poseen y lo que son para servir a los hermanos.

Solo en la persona de Jesús se puede entender cómo ser pastores que acompañen al pueblo de Dios en forma verdadera y profunda. Se requiere dejarse trabajar por Jesús y aceptar ser sus discípulos. Toda paternidad pastoral necesariamente debe estar empapada en el Evangelio.

Para vivir la paternidad pastoral se requiere ser testigos de Dios. Con una experiencia vital de Dios adquirida en la oración y en la meditación de la Biblia. Se supone un cambio de mentalidad y de comportamiento. Es una permanente y progresiva conversión en el seguimiento de Jesús. Padre y Pastor por excelencia.

Sin esta experiencia vital de Dios, las tareas pastorales serán un cuerpo sin alma, "unos huesos secos" como describe el profeta ezequiel.

AREA DE COMUNICACIONES

Conferencia Episcopal de Chile

Simultaneamente, esta paternidad pastoral presupone convertirse y acercarse al hombre, a la humanidad del hombre. Amar a Dios y al hombre con el mismo amor será el fruto maduro de la conversión. Todo lo cual será realizado en la historia concreta de las personas y estructuras que van construyendo el Reino de Dios.

La paternidad pastoral bien entendida no es paternalismo o falsa dependencia. Tampoco es propio de quien es autoritario o prepotente. Será tratar al laicado en forma adulta y reconocer que estamos viviendo la hora del laico en un Pueblo de Dios que va logrando armonizar sabiamente los diferentes roles de la Iglesia.

La paternidad pastoral significa armonizar autonomía y libertad. Jesús nunca mostró rasgos paternalistas o posesivos sobre las personas.

Se llega a ser padre, en el profundo sentido de la palabra, cuando se ha perdido la ambición y el deseo de dominar. A la paternidad se llega cuando prevalece el deseo de servir para ser instrumento en las manos paternales de Dios.

Es urgente educar en los Seminarios y a los sacerdotes para una verdadera paternidad pastoral. Si esto no sucede se producirá, tarde o temprano, una frustración muy peligrosa porque todo hombre está llamado a prolongarse en la paternidad, como toda mujer en la maternidad. La paternidad del espíritu es diferente a la paternidad de la carne y tiene una gran riqueza, es fuente de alegría y de paz que sólo podrán entender quienes han llegado a tener esa experiencia en forma real y no meramente intelectual.

Una gran dificultad en la vida sacerdotal radica en no haber alcanzado esta paternidad que trae plenitud y alegría. Tal vez muchas crisis en el ministerio sacerdotal serían superadas si se lograra integrar a la identidad del sacerdote esta paternidad, no como un elemento para algunos, sino para todos los sacerdotes, pastores del rebaño del Señor.

Nuestros Cristianos nos llaman "padre" y esperan que lo seamos de verdad. Más que buenos amigos, más que animadores de comunidades y promotores de reuniones, nos piden proyectar en nuestras vidas el rostro paternal y bondadoso de Jesús, "el Buen Pastor", en quien se refleja la imagen del Padre.

AREA DE COMUNICACIONES

Conferencia Episcopal de Chile

El sacerdote que ha alcanzado esta paternidad tendrá un corazón traspasado por la misericordia de Dios, un corazón que sabe esperar sin jamás perder la esperanza. Es un corazón paciente que sabe escuchar de verdad y entiende o adivina lo que sucede en quienes están bajo sus cuidados.

Ser padre es "servicio en el Espíritu" y ayuda a discernir los carismas de este espíritu. Significa esperar los momentos de Dios, no exigir sino lo que se puede; pero sin pactar con el pecado.

Nunca habrá un deseo de imponer la voluntad propia ya que lo importante será buscar la voluntad de Dios. Se trata de dejar pasar el agua de Dios y no el agua envenenada que hace mal.

Vivir la paternidad sacerdotal, según el querer de Dios, es una bendición y una gran alegría. Será proyectar amor, ternura y misericordia, a semejanza del Padre Celestial a quien se ha definido como "el que espera".

Con el correr de los años el padre debe captar que ha sido sobrepasado por el hijo y que los roles se han cambiado. El joven se hará anciano y el anciano entrará "en la infancia espiritual", plenitud de la vida cristiana y así el padre tendrá un corazón de niño.

Ayudará a meditar en San Pablo para entender cómo se puede vivir una verdadera paternidad pastoral.

+ Carlos González C.
Obispo de Talca
Presidente de la Conferencia
Episcopal de Chile